

## La cruz es un símbolo de amor

Agosto 30, 2020

### Mateo 16:21-28

*Desde entonces Jesús comenzó a explicar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y padecer mucho a manos de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y morir, y resucitar al tercer día. <sup>22</sup> Pedro lo llevó aparte y comenzó a reconvenirlo: «Señor, ¡ten compasión de ti mismo! ¡Que esto jamás te suceda!» <sup>23</sup> Pero él se volvió y le dijo a Pedro: «¡Aléjate de mi vista, Satanás! ¡Me eres un tropiezo! ¡Tú no piensas en las cosas de Dios, sino en cuestiones humanas!»*

*<sup>24</sup> A sus discípulos Jesús les dijo: «Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame. <sup>25</sup> Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. <sup>26</sup> Porque ¿de qué le sirve a uno ganarse todo el mundo, si pierde su alma? ¿O qué puede dar uno a cambio de su alma? <sup>27</sup> Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras. <sup>28</sup> De cierto les digo que algunos de los que están aquí no morirán hasta que hayan visto al Hijo del Hombre venir en su reino.»*

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Mateo, Marcos, y Lucas ubican esta porción de las Escrituras inmediatamente después de la confesión de Pedro: “¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!” (Mateo 16:16). Es importante tener esto en cuenta, porque solo unos momentos más tarde Jesús reprocharía a Pedro su pensamiento humanista: “Tú no piensas en las cosas de Dios, sino en cuestiones humanas” (v 23).
- Obsérvese la secuencia: el Padre que está en los cielos le revela a Pedro que Jesús es Dios. Seguidamente, Pedro es recriminado por ser un estorbo a ese Hijo de Dios.

Reconocer la divinidad de Jesús no significó, para Pedro, entender el fin último para el cual el Hijo de Dios había venido al mundo.

- El v 21 es un resumen admirable de la obra que Jesús vino a hacer a la tierra: Jesús debía padecer, morir y resucitar. La misión de Jesús no era sanar enfermos, ni resucitar muertos, ni enseñar en las sinagogas y el templo, ni producir un cambio social ni mucho menos un cambio político. Su función era sufrir, morir y resucitar. Todo lo demás eran señales que apuntaban a ese ministerio de rescate y reconciliación de Dios con la humanidad.
- Pedro, la roca sobre la que Jesús edificaría su iglesia, se convierte aquí en piedra de tropiezo. Pedro cambió su entendimiento espiritual en Pentecostés, cuando el Espíritu Santo lo iluminó para que pudiera ver en qué consistía realmente el ministerio de salvación de Jesús.
- Conviene aclarar que Jesús NO dice que él edificará la iglesia sobre la persona de Pedro sino sobre la declaración de Pedro: “¡Tú eres el Cristo!”
- V 24. “Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo.” El cristiano tiene ahora otra meta. No es su propia satisfacción personal en la vida, sino la proclamación de la reconciliación obrada por Cristo en la cruz. No seguimos a Jesús en busca de satisfacción personal, sino para avanzar el reino de los cielos, muchas veces a través del sufrimiento.
- “Tome su cruz, y sígame.” Tomar la cruz es indicativo de que el ministerio de salvación es un ministerio que fructifica a través del sufrimiento. Nota: La enseñanza impulsada por los reformadores del siglo dieciséis estuvo basada en “la teología de la cruz”. Lutero fue el artífice de esta forma de entender todo el mensaje de la Escritura. Según Lutero, Dios se esconde y se revela en la cruz. Dios esconde su poder y revela su amor por sus hijos perdidos. San Pablo dice en 1 Corintios 1:23: “Nosotros predicamos a Cristo crucificado, que para los judíos es ciertamente un tropezadero, y para los no judíos una

locura.” El apóstol agrega en 1 Corintios 2:2: “Al estar entre ustedes me propuse no saber de ninguna otra cosa, sino de Jesucristo, y de éste crucificado.”

- Era común que los evangelios se leyeran en las reuniones cúllicas de los primeros cristianos. Los creyentes que escuchaban semanalmente las porciones de los evangelios ya sabían lo que significaba morir en una cruz. Seguramente eso fue lo primero que escucharon con referencia a Jesús. Ahora escuchan (10:38) que ellos tendrán que llevar una cruz. En el capítulo 16, Mateo repite estas palabras de Jesús.
- Evitar el camino de la cruz fue considerado satánico por Jesús. Sus discípulos, incluso los de hoy en día, deben saber que la cruz es el elemento primordial de la fe cristiana.
- ¿Qué significa cargar la cruz? Vivir como Dios manda y permanecer firmes ante el sufrimiento que produce la fidelidad al Señor.
- V 25. “El que quiera salvar su vida.” Esta vida es la que tenía el discípulo Pedro, que pensaba en “cuestiones humanas” (v 23). La nueva vida en Cristo es pensar en las cosas de Dios. Esa vida en Cristo no es esta vida terrenal, pecaminosa, y pasajera, sino la vida eterna que experimentará el discípulo fiel en toda su magnificencia.
- “¿De qué le sirve a uno ganarse todo el mundo, si pierde su alma?” El v 25 nos anima a que veamos el contraste entre lo efímero, lo vanidoso, lo ambicioso, lo material y perecedero, y lo glorioso y eterno de la salvación que él trae.
- Estas palabras de Jesús no son promesas huecas. Jesús promete que vendrá en gloria y traerá recompensa a cada uno según lo que haya hecho. Nuestra tradición evangélica, en consonancia con toda la Escritura, nos enseña que no somos salvos conforme a nuestras obras, sino conforme a la fe que nos llevó a hacer esas obras. Así lo enseña el apóstol Pablo en Gálatas 2:16: “Sabemos que el hombre no es justificado por las obras de la ley sino por la fe de Jesucristo, y también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, ya que por las obras de la ley nadie será justificado.” Pablo vuelve a reafirmar esta enseñanza en Efesios 2:8-9:

“Ciertamente la gracia de Dios los ha salvado por medio de la fe. Ésta no nació de ustedes, sino que es un don de Dios; ni es resultado de las obras, para que nadie se vanaglorie.”

- V 28. “De cierto les digo que algunos de los que están aquí no morirán hasta que hayan visto al Hijo del Hombre venir en su reino.” “Esta venida no es la misma venida en gloria a la cual se refirió Jesús en el v 27. Jesús aseguró a su pequeño grupo de seguidores que algunos de ellos verían venir su reino en su resurrección, en Pentecostés y en el crecimiento de la iglesia.” (La Biblia de la Reforma, p 1598).

## PARA REFLEXIONAR

1. Como Pedro, muchas veces no entendemos los caminos de Dios. ¿Por qué elegir el sufrimiento, cuando se tiene todo el poder? Dios no eligió usar su poder para aniquilar a Satanás, sino que prefirió la cruz para mostrarnos su amor. ¿Qué significa para ti el reino de Dios? ¿Cómo vives esa combinación de cruz y amor en tu día a día?
2. ¿Crees haber sido alguna vez un tropiezo a la obra de Dios? Si es así, observa cómo Dios le dio entendimiento a Pedro para cambiar su mirada de las cuestiones humanas a las cosas de Dios. Pedro fue el líder que el Espíritu Santo utilizó para proclamar el evangelio hasta las regiones más vastas de aquel entonces. ¿Crees que Dios puede hacer lo mismo contigo?
3. ¿Tienes alguna experiencia en cargar la cruz que puedas compartir con otros? ¿Qué entiendes con cargar tu cruz? ¿Cómo defines, de acuerdo a la Biblia, el significado de cargar tu propia cruz?

4. ¿Cómo te movilizan estas palabras de Jesús: “De qué le sirve a uno ganarse todo el mundo, si pierde su alma?” ¿Qué cambios tienes que hacer en tu vida después de reflexionar en estas palabras?
5. ¿Cómo viene a ti Jesús en su reino? ¿Cómo puedes traer el reino de Jesús a otros?
6. Jesús le dice a Pedro: “¡Tú no piensas en las cosas de Dios, sino en cuestiones humanas!” (v 23). En el Sermón del Monte Jesús vuelve sobre este tema con otras palabras: “No acumulen ustedes tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corroen, y donde los ladrones minan y hurtan. Por el contrario, acumulen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido corroen, y donde los ladrones no minan ni hurtan. Pues donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón” (Mateo 6:19-21). El apóstol Pablo también advierte de la misma forma: “Pongan la mira en las cosas del cielo, y no en las de la tierra” (Colosenses 3:2). ¿Cómo te ayudan estas amonestaciones a concentrarte en los tesoros de la eternidad en vez de en los tesoros mundanos?